

nueve de la noche. El 15 salió una partida de 30 caballos al mando del tirador de Luzaga (hijo del que fusilaron en Sigüenza el año anterior) a robar los caballos de posta de Torremocha y Almadrones.

Otros 30 facciosos al mando de Remigio, guarda que era del duque del Infantado, había ido el 14 por la tarde a Jadraque, y sorprendido el benemérito alcalde, exigió raciones y caballos, pero no los 10.000 reales que pedía por la pobreza del pueblo. Al día siguiente, lunes, se reunió en Atienza con el resto de la facción.

Batanero, con el grueso de la facción, constante de trece frailes y un capellán que les dice misa, de 240 infantes y 60 caballos, entró el lunes 15 a las diez de la mañana en Atienza, estando el pueblo en la iglesia en las cuarenta horas. El digno ex procurador Baltasar Carrillo Manrique, ya por su avanzada edad y achaques, ya por el aturdimiento y sorpresa, se encerró en su casa y se escondió entre un montón de trigo, cubriéndose con pieles para no ahogarse. Los rebeldes cercaron su casa apenas llegaron al pueblo, empezaron el registro, y como al llegar al granero empezaron a meter las bayonetas en el trigo, temerosa la criada de que asesinaran al amo oculto, les rogó que dejaran de pinchar que allí estaba. Con lo que cayeron sobre él, maltratándole de mil modos, y mostrándose muy satisfechos de haber cogido tal presa. Ni los ruegos de eclesiásticos, del alcalde y otras personas, ni la oferta de todo el dinero que quisiese, pudo arrancar al preso de manos del fiero ex canónigo, su respuesta fue que no le mataría, pero que le llevaba a Don Carlos, y que no buscaba dinero, sino hombres. Salió el mismo día de Atienza llevándose a Carrillos, 40 fusiles de los nacionales, municiones, tabaco y 12.000 reales en dinero, y fueron a dormir a Miedes, que dista dos leguas.



El 16 pasaron a comer a Campisábalos, que son cuatro leguas de camino, y a las doce de la noche llegaron a Galve, a una sola legua. En aquel pueblo se presentó a Batanero un primo del ex procurador solicitando su rescate, pero en vano a pesar de los influjos y ofertas. Sin embargo, ninguna especie de negociación hubo de establecerse, puesto que el 17 salió de allí un propio que ha llegado aquí esta mañana, con cartas, no de Baltasar (que no estaba para escribir), sino del cura de Galve para los parientes y amigos de esta corte, y aun se dice si con algún pliego para el gobierno. Presumimos que acaso se proponga un canje del ex procurador con los prisioneros que llegaron estos días (posteriormente se os asegura que Batanero pide en canje del señor Carrillo al famoso Urbistondo uno de los 27 de La Coruña. Gran disparidad hay entre un prisionero de guerra y un honrado ciudadano a quien se arranca de su casa). Si así fuese, no dudamos que el ministerio tomará con grande interés la suerte del honrado Carrillo Manrique, de quien tanto hay que temer por su avanzada edad, por su delicado físico y por sus amagos de perlesía. Es el primer diputado que ha tenido la desgracia de caer en manos de los rebeldes.

Nótese que en Atienza hay un fuerte casi inexpugnable sobre roca viva, donde caben 400 o 500 hombres, con algunos almacenes, etc..., que se compuso y habilitó hace tiempo a costa de los pueblos del partido, sin gasto alguno del erario. Allí hubo